

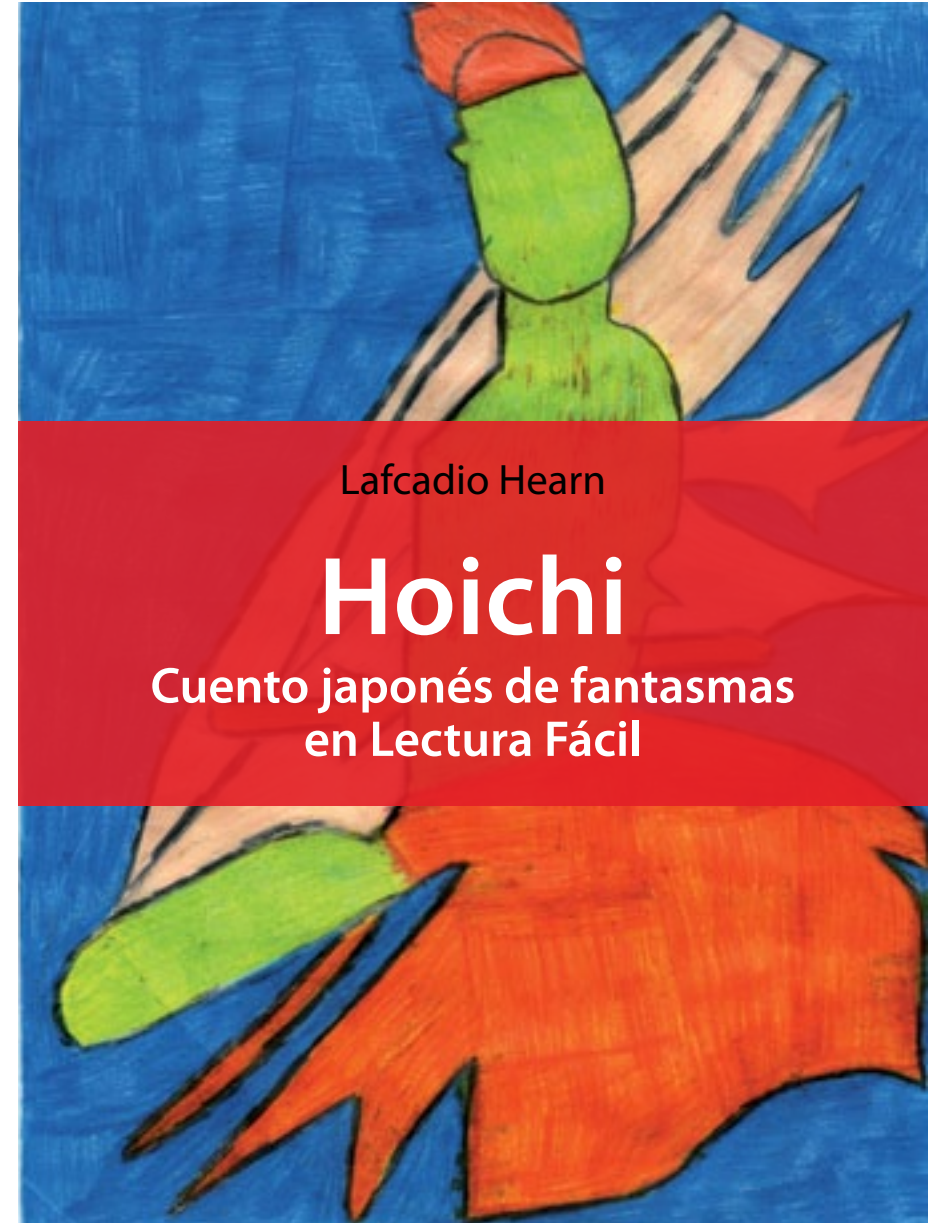


“Hoichi, cuento japonés de fantasmas” narra las andanzas de un personaje mítico de la cultura japonesa. Su historia es conocida en Occidente gracias al libro “Kwaidan” del periodista y escritor Lafcadio Hearn (1850-1904).

Esta versión adaptada a la lectura fácil está escrita para ser disfrutada por todas las personas

en igualdad, incluidas aquellas que tienen dificultades de comprensión lectora. Además, contiene actividades que contribuyen a la interpretación del texto y del contexto cultural en el que se desarrolla la historia. La Sociedad Insular para la Promoción de las Personas con Discapacidad (SINPROMI, S.L.) dirige este libro especialmente a las personas con discapacidad intelectual, a sus familias y a los profesionales que trabajan con ellas.

Cuenta la leyenda que Hoichi fue un poeta y músico ciego que tocaba la biwa, un pequeño instrumento de cuerda japonés. Hoichi interpretaba el “Cantar de Heike” (la épica historia que narra la caída de esta familia) con tanta belleza que “ni los duendes podían contener las lágrimas”. Debido a su talento, Hoichi es llamado por los espíritus de los Heike. Será entonces cuando el joven ciego se enfrente a una aventura peligrosa que pondrá a prueba su coraje y su capacidad de superación.



Lafcadio Hearn

Hoichi

Cuento japonés de fantasmas
en Lectura Fácil



Lafcadio Hearn

Hoichi

Cuento japonés de fantasmas

Versión en lectura fácil y actividades
Esther Pulido del Río

Ilustraciones
Alumnos del Taller de Artes Plásticas Giro Arte (SINPROMI, S.L.)

Edita



Colabora





Edita: **Sociedad Insular para la Promoción de las Personas con Discapacidad (SINPROMI, S.L.)**. Cabildo Insular de Tenerife
Coordinación: Biblioteca Insular Especializada en Discapacidad (SINPROMI, S.L.)
Ilustraciones: Taller de Artes Plásticas Giro-Arte (SINPROMI, S.L.)



Con la colaboración de **CajaSiete**

© Esther Pulido del Río, por la versión adaptada
Diseño gráfico: Estudio Javier Cabrera, S.L.
Primera edición: Diciembre 2013
Depósito Legal: TF 792-2013
Impresión: Litografía Gráficas Sabater, S.L.



Este logo identifica los materiales que siguen las directrices internacionales de la IFLA (International Federation of Library Associations and Institutions) e Inclusion Europe en cuanto al lenguaje, contenido y forma, a fin de facilitar su comprensión. Lo otorga la Asociación Lectura Fácil (www.lecturafacil.net).

Prohibida la reproducción o transmisión total o parcial de este libro por ningún medio electrónico ni mecánico sin el permiso de los titulares del copyright y del editor.

Presentación

La **Lectura Fácil** es un movimiento internacional que promueve la simplificación de textos. Su objetivo es poner la información, la literatura y la cultura al alcance de toda la ciudadanía. Distintos textos legales recomiendan a entidades y organismos públicos transmitir sus mensajes en un lenguaje fácil para lograr una comunicación más eficaz con el público.

La **Sociedad Insular para la Promoción de las personas con Discapacidad (SINPROMI S.L.)** se suma a este sistema, novedoso en Canarias, mediante la creación y adaptación de materiales elaborados con especial atención para ser leídos y comprendidos por todas las personas, sea cual sea su nivel de comprensión lectora. Su **Biblioteca Insular Especializada en Discapacidad** trabaja desde hace tiempo en esta línea. Lo hace a través de la incorporación al catálogo de libros en lectura fácil, la adaptación de noticias, la realización de talleres de lectura y, ahora también, mediante la adaptación de textos literarios. Además, como valor añadido, las ilustraciones de este libro han sido creadas por alumnos con discapacidad intelectual que desarrollan su creatividad en el **Taller de Artes Plásticas Giro-Arte**, perteneciente también a Sinpromi, S.L.

La edición que les presentamos ha sido posible gracias a la **Fundación Cajasiete-Pedro Modesto Campos**, que facilita ayudas para la mejora de la calidad de vida de las personas con discapacidad. La **Asociación Lectura Fácil** identifica, con su logotipo, que este libro ha sido escrito según las directrices internacionales de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios e Instituciones (IFLA) y Asociación Europea de Personas con Discapacidad Intelectual y sus Familias (Inclusion Europe) en cuanto al lenguaje, contenido y forma.

“**Hoichi, cuento japonés de fantasmas**” narra las andanzas de un personaje mítico de la cultura japonesa. Protagoniza la historia un poeta y músico ciego, cuyo talento le llevó a vivir una aventura fantasmal en la que puso a prueba su valor y su capacidad de superación.

Gracias a los alumnos del Programa de Transición del Proyecto Incluye 010, que participaron en el Taller de Lectura Fácil organizado por la *Biblioteca Insular Especializada en Discapacidad*. Ellos fueron los primeros lectores y revisores de este cuento.



El juego de las 100 velas

Hay un juego que se juega en **Japón** desde hace más de 1.000 años. Dicen que todavía se juega.

Japón es el país de Asia donde ocurre esta historia.

Durante el verano, la gente deseaba que llegara la noche para refrescarse y descansar del calor.

En esas noches las personas, en los pueblos y en las casas, se reunían para jugar al “Juego de las 100 velas”.



Era así:

Se colocaban 100 velas en un círculo.

Cada persona contaba una historia de miedo.

Cuando terminaba su historia, apagaba una vela.

Así, poco a poco, se quedaban a oscuras.

Dicen que este juego lo inventaron los samuráis,

unos guerreros japoneses que existían

en el pasado.

Jugaban para demostrar su valor

y vencer su miedo cuando la última vela

se apagaba.

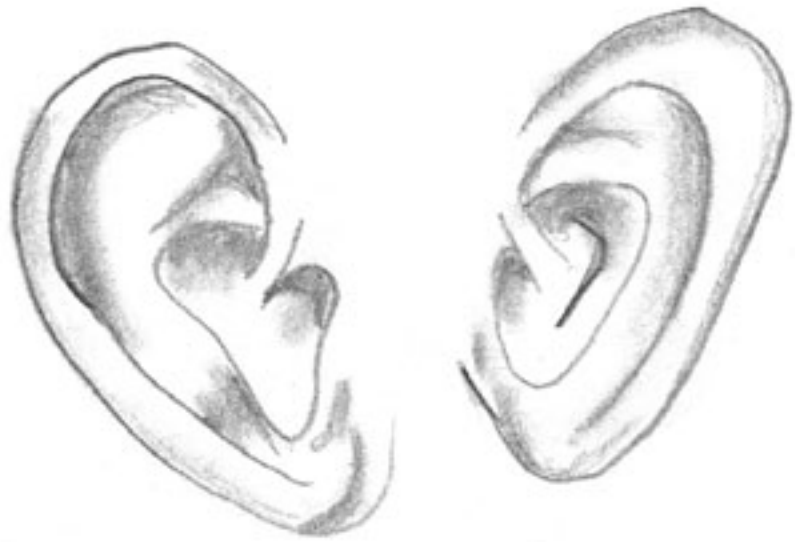
Desde entonces, muchos escritores

han buscado estas historias por todo Japón.

Las historias las escribieron en libros.

Así llegaron hasta nosotros.

Y una de ellas es la historia de Hoichi.



Hoichi



1. La guerra

Hace más de 700 años hubo una guerra civil en Japón.

En una guerra civil luchan personas del mismo país y en esta guerra lucharon 2 familias muy poderosas.

Estas familias eran los Heike y los Genji.

Durante la guerra hubo una horrible **batalla** en el mar.

Fue en un lugar llamado **Dan-no-ura**.

Batalla:
Pelea entre ejércitos o entre barcos.

Emperador:
Rey de un imperio que gobierna sobre varios países. El emperador se llamaba Antoku y tenía 7 años cuando murió.

En este lugar los Heike perdieron la guerra.

Aquí los mataron a todos.

Mataron a las mujeres, mataron a los niños,

y mataron al pequeño **emperador**.

Por eso, hace más de 700 años que dicen

que este lugar está embrujado.

Se ven y se oyen cosas muy raras.

En las noches sin luna se ven luces extrañas.

Los japoneses piensan que los espíritus

de las personas y de los animales

son llamas que arden en los cementerios.

Son los “fuegos fantasmales” que brillan

en la oscuridad.

Los espíritus de los Heike están enfadados.

No descansan en paz.

Cuando sopla el viento se oyen ruidos raros,

ruidos que parecen personas gritando.

Los espíritus quieren hundir los barcos

y ahogar a los pescadores.

Los habitantes del pueblo hicieron un **templo**

para que los espíritus se quedaran tranquilos.

También hicieron un cementerio con tumbas

donde rezaban por sus almas.

Así, los espíritus dejaron de asustar

a las personas.

Sólo hacían cosas raras de vez en cuando

para recordarles que aún estaban allí.

Templo:
Lugar donde rezamos oraciones y hablamos con Dios.



2. El samurái

Hace mucho tiempo vivía en Japón un joven ciego.

Se llamaba Hoichi.

Era músico y poeta.

Tocaba el laúd,

que es una especie de guitarra pequeña,

y contaba historias.

Hoichi solía contar la historia de los Heike.

Todo el mundo lloraba al escuchar

la terrible batalla.

Era una historia muy triste.

Monje:
Persona
que vive en
un templo
o en un
monasterio.

Hoichi era pobre.

Un buen día encontró a un amigo que le ayudó.

Era el **monje** del templo.

El monje le dijo que se fuera a vivir allí y

Hoichi se quedó con su amigo en el templo.

A cambio de comida y de una habitación,

tocaba el laúd y cantaba poemas

para los visitantes.

Una noche de verano el monje salió.

Hoichi se quedó solo en el templo.

Como hacía mucho calor,

salió a la terraza de su habitación

y empezó a tocar el laúd en el jardín.

Entonces escuchó unos pasos.

Alguien cruzó el jardín y se paró delante.

Hoichi sabía que no era su amigo el monje.

Una voz lo llamó.

Parecía la voz de un guerrero samurái:

—¡Hoichi! —dijo el samurái.

Hoichi no sabía que decir.

—¡Hoichi! —lo llamó otra vez el samurái.

—¡Sí!—respondió Hoichi—.

¡Soy ciego! ¡No sé quién eres!

El samurái dijo:

—No tengas miedo.

Traigo un mensaje para ti.

Mi **Señor** y su **corte** están en este pueblo.

Quiere que cantes para él.

Coge tu laúd y ven conmigo al palacio.

“Siempre hay que obedecer a un samurái”,
pensó Hoichi.

Hoichi se fue con el guerrero.

Caminaban muy deprisa.

Pensó que tenía mucha suerte,

porque iba a actuar para gente muy importante.

Señor:
Persona
poderosa
que tiene
tierras y
sirvientes.

Corte:
Personas
que
acompañan
a un Señor
o a un Rey.

El samurái se paró y gritó:

—¡Abrid la puerta!

Se oyó el ruido metálico de una gran puerta
al abrirse.

Luego cruzaron un jardín.

Y se pararon delante de otra puerta.

—¡Venid! —gritó el samurái—. Traigo a Hoichi.

Hoichi escuchó pasos, ruidos de puertas
y voces de mujeres.

Se notaba que eran damas elegantes.

Alguien ayudó a Hoichi a subir unos escalones.

Luego, una mujer lo llevó de la mano

y cruzaron pasillos y habitaciones.

Al final llegaron a una sala muy grande.

Parecía que había mucha gente allí.

Hoichi no los veía, pero podía escuchar

los sonidos.

Oía el ruido que hacían los elegantes vestidos

de **seda**.

Se sentó en un gran **almohadón**.

—Cántanos el poema de los Heike

—dijo una mujer.

—El poema es muy largo —respondió Hoichi—.

¿Qué parte quieren ustedes que cante?

—La de la batalla en el mar —dijo la mujer.

Hoichi cogió el laúd, cantó el poema.

Habló de la batalla en el mar.

Del sonido de los barcos al navegar.

Del ruido de las flechas en el aire.

De los gritos de los guerreros.

—¡Qué artista más maravilloso!

—exclamaba la gente—.

¡Hoichi es el mejor poeta de Japón!

El joven siguió cantando.

Habló de la muerte de los niños y las mujeres.

Contó cómo la madre del pequeño emperador

saltó al agua con el niño en brazos.

Seda:

Tejido muy suave con el que se cosen vestidos.

Almohadón:

Colchón pequeño que sirve para sentarse en el suelo.

La gente lloró al escucharlo.

El joven ciego oyó llantos durante mucho rato.

Luego todos callaron.

Después una mujer habló:

—Estamos impresionados.

Eres un gran artista.

Mi Señor te pagará por tu trabajo.

Quiere que actúes 6 noches más.

Mañana por la noche ven a la misma hora.

El samurái irá a recogerte al templo.

—Ahora escucha esto —siguió la mujer—.

¡Es muy importante!

No cuentes lo que ha pasado esta noche.

Nadie sabe que mi Señor está aquí, es un secreto.

Ya puedes volver a tu templo.

Hoichi dio las gracias.

La mujer lo llevó a la entrada del palacio.

Y el samurái lo llevó hasta el templo.





3. Los espíritus

Hoichi llegó al templo al amanecer.

Nadie se dio cuenta de que había estado fuera.

Al día siguiente no dijo nada de su aventura.

A medianoche volvió el samurái.

Lo llevó al palacio.

Hoichi cantó como la noche anterior.

Y como la noche anterior todos lloraron.

Pero esa noche el monje se dio cuenta

de que Hoichi no estaba en el templo.

Cuando llegó, le dijo:

—Estábamos preocupados, Hoichi.

Estabas solo, a ciegas y era muy tarde.

¿Por qué saliste sin avisar?

¿Dónde estabas?

—¡Perdóname! —respondió Hoichi—.

Tenía que arreglar un asunto personal.

El monje pensó que le estaba mintiendo.

También pensó que algún espíritu

le había embrujado.

No preguntó más.

Pero pidió a unos **servientes** que le siguieran.

La tercera noche Hoichi volvió a salir.

Los sirvientes encendieron **lámparas** y le siguieron.

La noche era oscura y lluviosa.

Aunque Hoichi era ciego y el camino era difícil, caminaba muy deprisa

y los sirvientes lo perdieron de vista.

Preguntaron a los vecinos,

pero nadie lo había visto.

Después escucharon música en el cementerio.

Los sirvientes encontraron allí a Hoichi.

Estaba sentado bajo la lluvia, solo.

Tocaba el laúd y cantaba el poema.

A su alrededor brillaban los “fuegos fantasmales”.

Lámparas:
Los japoneses tenían faroles de papel que usaban para iluminar las casas y los caminos.

Servientes:
Personas que sirven a otras. Los sirvientes limpian, cocinan y hacen otras tareas.

—¡Señor Hoichi! ¡Señor Hoichi!

—gritaron los sirvientes—.

¡Está embrujado! ¡Señor Hoichi!

Hoichi no los oía, seguía tocando el laúd.

—¡Señor Hoichi! ¡Señor Hoichi! —exclamaron—.

¡Ven con nosotros!

—Es de mala educación interrumpir

—dijo Hoichi—.

¿No veis que estoy cantando para gente

muy importante?

A los sirvientes les dio risa lo que dijo,

aunque la situación era dramática.

Se lo llevaron a la fuerza.

Ya en el templo le dieron ropa seca, comida

y bebida.

El monje le pidió explicaciones.

Hoichi dudó.

Pero luego pensó que le había mentado a su amigo.

Por eso le contó todo.

—¡Hoichi! ¡Estás en grave peligro!

—dijo el monje—.

No has estado en ningún palacio.

Has estado en el cementerio.

Estabas solo, bajo la lluvia.

Te encontraron los sirvientes

entre las tumbas de los Heike.

Los “fuegos fantasmales” brillaban junto a ti.

Proteger:

Poner a salvo de un peligro.

Pintar:

En el antiguo Japón se escribían las letras con pinceles y tinta. Era como pintar un cuadro, pero con palabras escritas, en lugar de dibujos.

Sagradas:

Cosas santas o que vienen de dios.

El monje siguió hablando:

—Lo que has vivido no es verdadero, no es real.

Los espíritus te han embrujado.

Esta vez te has salvado,
pero la próxima acabarán contigo.

Entonces el monje tuvo una idea:

—Hoichi, te voy a **proteger** de los espíritus.

Voy a **pintar** oraciones **sagradas** en tu cuerpo.

El monje cogió sus pinceles
y pintó el cuerpo de Hoichi.

Le pintó el pecho, la espalda, la cabeza,
la cara, el cuello, los brazos, las piernas,

las manos y los pies.

¡Hasta en las plantas de los pies pintó
oraciones sagradas!

Hoichi ya estaba protegido de los espíritus.

Entonces el monje habló:

—Esta noche siéntate a esperar.

Vendrá el samurái a buscarte.

Pase lo que pase no respondas,
no te muevas, no digas nada, quédate quieto.

No tengas miedo.

Haz lo que te digo y te salvarás.



4. La última noche

Llegó la noche.

Hoichi se sentó a esperar.

Dejó el laúd en el suelo.

Se quedó quieto.

No se le oía ni respirar.

Estuvo así durante horas.

Al fin escuchó unos pasos.

Alguien cruzó el jardín y se acercó.

—¡Hoichi! —llamó el samurái.

Hoichi aguantó la respiración.

—¡Hoichi! —exclamó el samurái.

Hoichi no dijo nada.

—¡Hoichi! —gritó el samurái.

Hoichi se quedó quieto como una piedra.

El samurái dijo gruñendo:

—¡Nadie responde! ¡No importa!

Lo buscaré.

Retumbar: Sus pasos **retumbaron** en el suelo.

Hacer mucho ruido. El samurái se paró delante de Hoichi.

Hubo un silencio.

Por fin, habló el samurái:

—Aquí está el laúd, pero no veo a nadie.

Sólo veo ¡2 orejas!

Por eso Hoichi no responde,
porque no tiene boca para hablar.

¡De Hoichi sólo quedan las orejas!

Se las llevaré a mi señor.

Así sabrá que he venido a buscar a Hoichi,
y que he cumplido sus órdenes.

Hoichi sintió unos dedos fríos sobre sus orejas
y entonces ¡el samurái se las arrancó!

A Hoichi le dolió mucho, pero no gritó.

El samurái se alejó.

El monje llegó al templo al amanecer.

Fue a la habitación de Hoichi.

Él estaba muy quieto en un rincón.

—¡Pobre Hoichi! —exclamó el monje—.

¿Qué te han hecho?

Hoichi se sintió a salvo

cuando escuchó la voz de su amigo.

Se puso a llorar

y le contó al monje lo que había pasado.

—¡Pobre Hoichi! —dijo el monje—.

¡Ha sido culpa mía!

Pinté tu cuerpo con oraciones sagradas.

Por eso los espíritus no podían verte.

Te pinté todo el cuerpo pero

¡me olvidé de pintar tus orejas!

—¡Perdóname! —siguió el monje—.

Ya no tiene remedio.

Ahora llamaré a un médico para que te cure

las heridas.

¡Alégrate Hoichi! Ya no estás en peligro.

Los espíritus no volverán a molestarte.

Hoichi se curó de sus heridas.

Y su vida cambió.

Se hizo muy famoso en Japón.

Todo el mundo conocía su aventura.

Muchas personas iban a oírlo cantar,
tantas que se hizo muy rico.

También cambió de nombre.

Desorejado:

Que no
tiene
orejas.

Desde entonces le llamaron

Hoichi "el **desorejado**".



Actividades



¿Qué hemos aprendido de este cuento?

La guerra y la muerte

Esta historia empieza con una guerra que pasó de verdad en Japón.

Dos familias poderosas lucharon.

Las familias se llamaban Gengi y Heike.

La historia dice que los Heike perdieron la guerra y que fueron asesinados en la batalla de Dan-no-ura.

1. ¿Crees que la guerra sirve para algo?
2. ¿Es buena o mala?
3. ¿Conoces alguna guerra del presente o del pasado?



Ilustración 10: "Yoshitsune se encuentra con el fantasma de Tomomori". Lo pintó el artista japonés Utagawa Yoshikazu en 1850. ¿Ves los espíritus de los Heike en las olas del mar?

Los espíritus

En esta historia los espíritus son importantes.

Son almas que no están en paz y molestan a las personas.

1. ¿Crees en los espíritus?
2. ¿Crees que estas historias están solo en la imaginación de la gente?
3. ¿Te sabes alguna historia de fantasmas?



Ilustración 11: "Mitsukini desafiando al esqueleto".
Lo pintó el artista japonés Utagawa Kuniyoshi en 1845.
A los japoneses les gustan las historias de fantasmas.

La venganza

Los espíritus de esta historia están enfadados.

Buscan venganza y hacer daño a la gente.

1. ¿Crees que la venganza sirve para algo?
2. ¿Es buena o mala?
3. ¿Has sentido ganas de vengarte alguna vez?



Ilustración 12: "La batalla de Dannoura".
Lo pintó un artista llamado Kuniaki en 1855.
En la imagen vemos a un guerrero samurái,
que lleva su uniforme y su espada.
Las espadas samurái se llaman **katanas**.

La amistad

La amistad es muy importante en esta historia.

Hoichi y el monje son amigos.

Hacen muchas cosas para ayudarse el uno al otro.

1. ¿Cómo ayudó el monje a Hoichi?

¿Hizo algo mal?

2. ¿Qué hizo Hoichi para demostrar su amistad?

¿Hizo algo mal?



Ilustración 13: "Onibi".

Una leyenda japonesa dice que los fuegos fantasmales son llamas de espíritus. Estas llamas arden en los cementerios y en otros lugares embrujados. A estos fuegos los japoneses los llaman **onibi**.

La discapacidad

Hoichi es ciego.

Pero sabe hacer muchas cosas bien.

Esto quiere decir que Hoichi tiene una discapacidad, pero también tiene muchas capacidades.

1. ¿Qué problemas tenía Hoichi por ser ciego?

2. ¿En qué era bueno Hoichi?



Ilustración 14: "Biwa".

Esta es una pintura de un laúd japonés. Al laúd los japoneses lo llaman **biwa**.

La confianza

Hoichi confiaba en su amigo el monje.

También confiaba en sí mismo.

Confiar es tener esperanza en que las cosas van a salir bien.

También es hacer todo lo necesario para que salgan bien.

1. ¿En qué notas que Hoichi confiaba en sí mismo?
2. ¿Y en su amigo el monje?
3. ¿Es importante tener confianza en uno mismo?



Ilustración 15: Caligrafía.
Los japoneses escriben pintando.
A esto se le llama caligrafía
y es todo un arte.

Tener miedo y ser valiente

Esta historia es de miedo y de valor.

Hoichi tiene miedo y es valiente al mismo tiempo.

1. ¿Crees que las personas valientes tienen miedo?
2. ¿Qué haces para vencer tu miedo?



Ilustración 16: Pintura japonesa de un fantasma.
En ella vemos a un hombre que se asusta.
Tener miedo es normal.
Unas veces nos asustamos con razón,
otras veces nos asustamos sin motivo,
sólo por cosas que nos imaginamos.

Superación

La historia de Hoichi es de superación.

Superar significa vencer obstáculos o dificultades.

Hoichi superó muchas dificultades.

1. ¿Qué dificultades superó Hoichi?
2. ¿Para qué le sirvió superar las dificultades?
3. ¿Crees que la historia tiene un final feliz?

Aprendemos más sobre Japón



Japón

Japón es un país de **Asia** y está formado por islas.

En Japón viven casi 130 millones de personas.

¿Sabes alguna cosa más de este país?

¿Te gustaría ir a Japón? ¿Por qué?



Ilustración 17: La bandera de Japón

Religión

La religión de Japón es el **Budismo**.

Buda fue un santo que fundó esta religión.

En Japón hay muchos templos budistas,
como el de la historia de Hoichi.



Ilustración 18: Un monje budista enseñando a unos niños.

Vestidos

El traje típico de Japón es el **kimono**.



Ilustración 19: El Kimono es el traje típico de Japón.

Comida

Una de las comidas más famosas de Japón es el **sushi**.

El sushi es pescado crudo con arroz.



Ilustración 20: El Sushi es un plato típico de Japón.

Hoichi

El músico ciego del cuento es un personaje muy famoso.

En Japón hay estatuas en su honor.

Hoichi es una **leyenda**.

Una leyenda es algo que está en la imaginación de la gente.

A las personas nos gustan las leyendas,

aunque sabemos que no ocurrieron de verdad.



Ilustración 21: Estatua de Hoichi en el Templo de Akama en Japón.

Índice de contenido	Pág.
Presentación	5
El juego de las 100 velas	9
Hoichi	13
1. La guerra	15
2. El samurái	19
3. Los espíritus	29
4. La última noche	37
Actividades	45
¿Qué hemos aprendido de este cuento?	45
Aprendemos más sobre Japón	55

Índice de ilustraciones	Pág.
Ilustración 1: Ilustración de Alicia Hernández Herrera	8
Ilustración 2: Ilustración de Donaldo Lorenzo Herrero	12
Ilustración 3: Ilustración de María Mar Ferrera Évora	14
Ilustración 4: Ilustración de Donaldo Lorenzo Herrero	18
Ilustración 5: Ilustración de Donaldo Lorenzo Herrero	27
Ilustración 6: Ilustración de Alicia Hernández Herrera	28
Ilustración 7: Ilustración de Donaldo Lorenzo Herrero	36
Ilustración 8: Ilustración de Javier García Herrera	42
Ilustración 9: Ilustración de Pedro García López	43
Ilustración 10: "Yoshitsune se encuentra con el fantasma de Tomomori".	47
Ilustración 11: "Mitsukini desafiando al esqueleto".	48
Ilustración 12: "La batalla de Dannoura".	49
Ilustración 13: "Onibi"	50
Ilustración 14: "Biwa"	51
Ilustración 15: Caligrafía.	52
Ilustración 16: Pintura japonesa de un fantasma.	53
Ilustración 17: La bandera de Japón	57
Ilustración 18: Un monje budista enseñando a unos niños.	58
Ilustración 19: El Kimono es el traje típico de Japón	59
Ilustración 20: El Sushi es un plato típico de Japón.	60
Ilustración 21: Estatua de Hoichi	61
Ilustración Actividades (Biwa): María Candelaria Acosta Mérida	
Ilustración cubierta: Ricardo Martín González	
Ilustración contracubierta: Rubén Medina Cabrera	

